

# Getafe vuelve a una competición europea luego siete años de ausencia

Con un tanto de Luis Milla en la segunda parte, el Getafe ganó 1-0 a Osasuna, certificó el enésimo milagro de José Bordalás con su presencia en la próxima edición de la Conference League y sofocó al conjunto navarro, que vivió al borde del abismo y se salvó de perder la categoría por el empate final del Girona frente al Elche en Montilivi (1-1).

Metido en un enredo que nadie imaginaba tres semanas atrás, Osasuna llegó al Coliseum con el agua al cuello y la calculadora en la mano. Cuatro derrotas consecutivas le habían despeñado hasta el límite de la Segunda División. El Getafe, en cambio, veía Europa al fondo del pasillo. Una victoria le abría la puerta de la Conference y quizá algo más si el Celta tropezaba. Era noche de transistor pegado a la oreja y de mirar de reojo otros marcadores, esa vieja liturgia del fútbol español cuando mayo aprieta, y esta vez con un calor excesivo para la época.

Osasuna sabía al menos una cosa: con una victoria se acababa el sufrimiento. El Getafe, que hace apenas unos meses olía a descenso, soñaba ahora con un premio continental. El contraste explicaba el ambiente. En Pamplona había urgencia; en el Coliseum, ilusión contenida.

Alessandro Lischi eligió el camino de la prudencia. Armó una defensa de tres centrales, metió a Herrando en la trinchera y sacrificó profundidad por seguridad con la entrada de Javi Galán en lugar de Bretones. Arriba apostó por Raúl García en vez de Rubén García, mientras la baja de Víctor Muñoz dejaba un vacío difícil de rellenar por la jerarquía que se había ganado esta temporada.

Enfrente, Bordalás apenas tocó el dibujo. Las sanciones de Djené y Satriano obligaron a mover piezas: entraron Abqar y Luis Vázquez, y Liso sentó al canterano Damián Cáceres, titular las dos últimas jornadas.

El partido nació exactamente como cabía esperar: uno jugando para evitar la tragedia y otro para alcanzar la gloria. Y durante un cuarto de hora solo existió Osasuna. Torró tuvo un cabezazo clarísimo y Budimir un mano a mano que parecían llevar veneno, aunque ambos terminaron mansamente en las manos de

Soria.

Al Getafe le costó arrancar. Había nervio en la grada, ansiedad por tocar un éxito que en enero parecía una quimera. Entonces se hablaba de salvarse; ahora, de Europa. Milla tomó el mando y Zaid Romero le siguió. Entre los dos templaron el partido y rebajaron el ímpetu navarro.

Del Getafe llegaron apenas dos avisos antes del descanso: una falta lateral de Milla que casi sorprendió a Herrera y un zurdazo lejano de Romero que atrapó el portero rojillo. Poco más. El primer acto murió así, con una calma tensa que después de los primeros 45 minutos, y con el resto de marcadores, permitían al Getafe estar en Europa y a Osasuna mantenerse en Primera División.

Los resultados empezaron a moverse tras el descanso. En el Coliseum, mucha pelea y poca cosa, hasta que apareció Milla para agitar el avispero. A falta de media hora para el final, conectó un disparo desde fuera del área que rebotó en un defensa, despistó a Herrera y adelantó al Getafe. El hombre de las asistencias, marcó su primer gol. Osasuna, estaba con el agua al cuello. En ese momento, un gol del Girona le mandaba a Segunda División.

Pero el Getafe no estaba para especular. No había favores posibles, porque un empate de Osasuna le dejaba sin Europa. El Valencia estaba al acecho con una victoria momentánea frente al Barcelona y las calculadoras echaban humo. Nada se movió.

El Coliseum celebró un milagro, nada más y nada menos que jugar en Europa. Osasuna tembló y con el pitido final espero unos instantes terribles para el equipo de Lisi, expectantes en la banda con invasión en el campo mientras terminaba el choque del Girona. El 1-1 final en Montilivi acabó con la agonía y los jugadores rojillos se vieron envueltos en una marea azul exultante.

UR